



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Biblioteca Universitaria



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Vicerrectorado de Cultura y Deporte

MAÑANA SIN FALTA...

Adrián Artiles Santana



DIPLOMA 2014

MAÑANA SIN FALTA...

Adrián Artilles Santana

MAÑANA SIN FALTA...

Adrián Artilles Santana

Marco la fecha en el calendario rodeando con un círculo rojo el día del examen. Quedan dos semanas. No es mucho tiempo, pero si estudio con ganas todos los días que me quedan sé que puedo aprobar. Supongo que no sacaré una notaza... pero para un cinco me llega... con suerte hasta un seis.

Miro el reloj sobre la mesa. Son las doce de la noche. Ya es tarde para ponerse a estudiar, además estoy cansado. Aunque la verdad es que no tengo sueño. Podría echarle un vistazo a los apuntes antes de irme a dormir.

Cojo el montón de folios. Paso las hojas abanicándolas con el dedo. Es un buen tocho. Llego a la última página. En la esquina inferior derecha veo marcado el número de la página escrito a bolígrafo: 89. Suspiro con fatiga. Son muchísimas. La verdad es que me da una pereza terrible, pero tengo que hacerlo. Al menos, mirarme el primero de los seis temas. Hay que empezar por el principio.

Vuelvo a la primera página y voy pasando las hojas hasta toparme con el comienzo del tema dos.

Veintiuna páginas el tema uno.

Vuelvo a suspirar. Estoy a punto de volver a dejar los apuntes a un lado, pero en un esfuerzo de voluntad cojo el tema uno y lo pongo ante mí y empiezo a leer.

Es el tema introductorio, no es muy difícil. Aún recuerdo algunas cosas que vimos en clase, eso me ayuda a leer más deprisa, aunque no consigue evitar que me empiecen a escocher los ojos.

Apenas voy por la quinta página cuando mi vista se desvía al reloj. Han pasado ya veinte minutos. ¡Dios mío, qué pesado es esto! Siempre he odiado esta asignatura.

Suspiro con fastidio, más fuerte que en las ocasiones anteriores, hinchando los carrillos y soplando sonoramente.

¡Qué va!... No puedo seguir con esto a estas horas. Es muy tarde ya. Mejor será que lo deje por hoy. Pero mañana sin falta, en cuanto me levante, tiro para la biblioteca y me pongo en serio.

Cierro el tema uno y vuelvo a depositar las veintiuna páginas sobre el resto de folios de los apuntes.

Mañana sin falta tengo que llegar como mínimo al tema dos.

¡Dios, como me escuecen los ojos!

Tengo algo de sueño, pero no mucho. Estoy cansado pero no como para irme a dormir todavía. Mejor veo un capítulo de alguna serie y luego ya me voy a la cama. Sí, será mejor.

Termino viendo dos capítulos antes de irme a la cama.

Al día siguiente me levanto tarde. Bueno, no pasa nada, aún tengo todo el día. Además, es mejor dormir bien, porque si no, no conseguiré estudiar como es debido. Para mí lo peor es estudiar con sueño, los ojos me escuecen, la cabeza me duele, y leo una y otra vez el mismo párrafo y al llegar al punto no me he enterado de nada. Es mejor dormir bien y estar descansado.

Me ducho, visto, desayuno, preparo las cosas y salgo.

Como siempre me he entretenido más de la cuenta. Siempre me pasa. Me pongo a dar vueltas, que si cojo la toalla, que si cojo la ropa y la llevo al baño, luego vuelvo porque me doy cuenta que no he cogido los calzoncillos... Me quedo bajo el agua más de lo que tenía planeado, siempre cuesta entrar cuando uno está con el cuerpo calentito recién salido de la cama, pero después cuesta aún más salir con el cuerpo mojado al aire frío. Desayuno algo sencillo, debería ir rápido; pero como no me gusta comer sólo en la cocina en completo silencio, pongo la televisión, sólo para ver las noticias en el canal 24h; hay que enterarse un poco de cómo va el mundo. Lo de Ucrania me preocupa, y lo de los políticos es que me enerva la sangre. En fin, al final me he vuelto a entretener un poco y se me ha escapado la guagua; pero, bueno, da igual, esperaré a la siguiente.

A pesar de que la siguiente guagua pasa media hora más tarde frente a mi casa, me veo corriendo para cogerla. Pero la he cogido y ya voy camino a la biblioteca municipal.

En la guagua leo un par de páginas, pero no de los apuntes pues son un lío de papeles y con el movimiento de la guagua se me caerían, sino del último libro que he sacado de la biblioteca, sólo para hacer más llevadero el viaje en guagua. Es un libro interesante, rápido de leer y entretenido, mucho más que los apuntes, desde luego; lástima que la carrera no fuese sólo de literatura, la lengua es tan pesada.

Al llegar a la biblioteca estoy listo para empezar a estudiar, pero el viaje en guagua siempre me deja algo atontado. Mejor sigo con el libro un poco para despejar la cabeza antes de ponerme con los estudios, termino el capítulo y de cabeza a los apuntes.

El capítulo ha terminado, como suele ocurrir, con una intrigante escena inacabada para que a uno le pique el gusanillo y siga leyendo, pero tengo que estudiar y eso es más importante.

Vuelvo al tema uno. Esta vez avanzo aún más rápido pues ya me leí las primeras cinco páginas ayer, pero al continuar por la sexta la cosa se me atraganta un poco.

Llego hasta las diez páginas. Es la mitad, está bastante bien. Descansaré unos minutos y luego me pondré con la otra mitad del tema.

Tengo un poco de hambre. Ya son más de las dos de la tarde. Puedo ir a comer algo y luego continuar. Sí, será lo mejor. Estudiar con hambre es lo peor para mí; bueno, peor es con sueño, pero el hambre es casi igual.

Recojo mis cosas y salgo de la biblioteca. Son las dos y veinticinco. La siguiente guagua para mi casa sale en diez minutos. Podría irme a casa y comer algo bueno, así no me gasto el dinero, además estoy harto de bocadillos. Sí, está decidido; voy a casa, como, y luego sigo estudiando allí.

Después de comer en mi casa, casi a las cuatro porque cuando llegué la comida aún no estaba hecha, me da un poco de morriña, he comido tanto que me ha dado sueño. Los leones siempre duermen la siesta después de cazar. ¡Venga! Una siestita rápida y cuando me despierte me pondré a estudiar con ganas.

La siestita rápida ha durado dos horas. Me daría de coscorrones, se me ha pasado el día entero y no he estudiado nada; bueno, la mitad del tema uno. Si me pongo ahora, antes de dormir puedo terminar lo que me queda. El plan era llegar hasta el tema dos; puedo conseguirlo.

Releo rápidamente la primera mitad del tema uno, para irlo memorizando. Es fácil, en verdad, siento que ya me lo sé. Al llegar a la página doce ya me están picando los ojos, y para colmo la letra de esta chiquilla es tan mala, no me extraña que vaya tan lento. Eso me pasa por tener que pedir los apuntes; pero, bueno, *a caballo regalado...* Tengo que hacer el esfuerzo.

Sólo me faltan cinco páginas para terminar este dichoso tema. Voy a descansar cinco minutos. Ya de paso, me preparo algo para cenar y así aprovecho mejor el tiempo.

Estoy a punto de levantarme, pero entonces pienso que mejor pongo a cargar un capítulo de alguna serie en el ordenador y así lo veo mientras como. Me cuesta un poco dar con una que realmente me apetezca ver pero al final la encuentro. Dejo cargando el capítulo y voy a la cocina.

Al terminar de cenar, bueno, un poco después, cuando termina el capítulo, vuelvo a los apuntes. Sólo me queda leerme cinco páginas y lo habré conseguido. Me siento satisfecho de haber cumplido el objetivo de estudiarme el primer tema.

Tema uno: terminado. Es tarde pero no tengo nada de sueño, y con esa siesta que me pegué no me extraña. Podría empezar con el tema dos. Echo una ojeada al número de páginas. Treinta. Suspiro con fastidio. Aún más grande que el otro. Pero, bueno, aún no voy a dormir así que ¡venga!

Me leo las dos primeras páginas. No me suena de nada lo que leo. No debería haber dejado de asistir a las clases. Al menos así me sonaría de algo todo este tostón. ¡Qué va! No soy capaz de aprenderme esto a estas horas. Pero mañana sin falta me pondré en serio y termino este tema.

Al día siguiente me despierto casi a las doce del mediodía. En un principio puse el despertador para las ocho, pero como no conseguí quedarme dormido hasta las cuatro, lo retrasé hasta las diez, no podía dormir sólo cuatro horas. Lo peor es que cuando eran las nueve y media me desperté medio en coma y apagué el despertador antes de que sonara. ¡Maldita sea! ¿Por qué siempre hago lo mismo?

A estas horas ya no vale la pena irme a la biblioteca, mejor me quedo en casa y como aquí y ya estudio durante la tarde. Pero nada de dormir la siesta, por mucho sueño que tenga tengo que aguantar todo el día despierto, así me iré temprano a la cama y no me levantaré a las tantas. Y mañana sin falta iré a la biblioteca desde temprano.

Al día siguiente me despierto a una hora decente, a las nueve. No hace falta tampoco madrugar mucho, no tengo que ir a clase, tengo tiempo para ir a mi ritmo. Aunque en verdad mejor me doy prisa, ayer no estudié casi nada. Después de comer empecé a tener un terrible sueño, conseguí no dormir la siesta pero me pegué todo el día atontado, haciendo un esfuerzo para no dormirme, y así no hay manera de estudiar. Pero, bueno, hoy ya estoy mejor; he dormido ocho horas y tengo todo el día por delante.

Cuando llego a la biblioteca me encuentro con un amigo de la facultad. Estamos hablando un rato y me comenta que a la noche los chicos de clase van a ir a Vegueta a tomar algo. Le digo que no puedo, que tengo que estudiar para el examen, pero insiste y acaba convenciéndome. En realidad, tiene razón, aún falta tiempo para el examen. Por un día que salga no pasa nada. Además, hasta entonces puedo seguir estudiando.

Estoy estudiando un tiempo en la biblioteca. Hago un repaso del tema uno entero, pero apenas avanzo otras diez páginas en el tema dos antes de tener hambre. Decido irme a casa a comer, tenía dinero para comprarme algo por la biblioteca, pues mi idea era seguir estudiando después, pero tengo que reservar el dinero para la noche. Y, además, si voy a salir tendré que dejar las cosas en casa, ducharme, vestirme y eso. Así que, de todos modos, tenía que volver a casa, por lo que mejor vuelvo un poco antes y como allí. Pero mañana sin falta se acabaron las tonterías: a estudiar.

Dos días después voy a la biblioteca. Maldita la hora que me dejé convencer de salir. Había sido divertido, no lo niego, pero lo que iba a ser una vueltita tranquila y corta acabó convirtiéndose en una marcha en toda regla, y no volví a casa hasta las siete de la mañana. Y, como es lógico, al día siguiente, entre el cansancio y la resaca, lo último que pensaba hacer era coger los apuntes.

Llega la noche y he terminado el tema dos (después de cinco días con él). Me quedan sólo siete días para el examen. Y mañana es domingo y la biblioteca cierra al mediodía. No vale la pena ir sólo para un par de horas. Mejor me quedo en casa y descanso el domingo. Bueno, repasaré algo, pero sin cansarme demasiado. Pero ya la semana que viene no puedo distraerme.

Finalmente, el domingo voy a la playa con mi novia y no toco los apuntes. Pero, bueno, es domingo y por un día no pasa nada. Pero a la noche me asalta el remordimiento.

Tengo que aprobar este examen como sea. Le había dicho a mis padres que me estaba yendo bien este año, pero lo cierto es que había suspendido la mitad de las asignaturas y tendría que recuperarlas en julio. Este era el último examen ordinario, si me salía bien al menos tendría más de la mitad de las asignaturas aprobadas (una más) y podría olvidarme de ella y concentrarme en las otras, que realmente no eran tan difíciles, simplemente las había dejado un poco a un lado para centrarme en las que consideraba más difíciles y no me había presentado a los exámenes. Fue una tontería, desde luego, pero sabía que las podría aprobar en julio, así que no me preocupaba tanto. En cambio, el examen de la semana siguiente era mucho más complicado. Pero, bueno, ya había leído los dos primeros temas, me quedaban cuatro, pero si leía uno cada día, aún me restarían tres días antes del examen, los cuales usaría para repasar. Sí, aún podía conseguirlo. Seguro que aprobaré.

Los días pasaron y el tiempo empezó a echárseme encima de verdad. Sólo quedaban tres días para el examen y aún me faltaban tres temas por mirarme. Y justo ese día mi padre me había vuelto a dar la charla sobre que estudiase, como siempre presionándome; haciéndome chantaje emocional; echándome en cara lo mucho que se estaban sacrificando para pagarme la matrícula; que debía aprovechar el tiempo y aprobar. Yo eso ya lo sabía sin que él tuviera que decírmelo. Y, precisamente, porque lo sabía me daba todavía más rabia, rabia por él por presionarme; pero sobre todo por mí, por haber perdido el tiempo, por tener que mentir, por ser tan dejado. Sé que no he hecho las cosas como debería pero aún tenía tiempo. Sé que podía. Mañana sin falta me pondría a estudiar como un loco y me empollaría esos tres temas.

Eso sí, no se me olvidó decir: mañana sin falta...

Era mi promesa diaria, lo sabía y cuanto más lo decía más ridícula me parecía. Me daba coraje repetir esa frase cada noche y que a la mañana siguiente las promesas del día anterior se quedaran en agua de borraja. Pero era inevitable, todas las noches al repasar lo poco que había hecho, o nada, en ese día, me engañaba pensando que el día siguiente sería distinto, que yo sería distinto, y decía *mañana sin falta* para convencerme de ello.

Entonces, el día antes del examen, al llegar la noche, había conseguido terminar de leerme todos los temas que me faltaban; bueno, saltándome algunas cosillas que estaba seguro de que no entrarían. Estaba hecho polvo y no podía más, mejor sería dejarlo por esa noche y acostarme temprano. El examen era por la tarde, así que tendría tiempo del último (y realmente primer) repaso

de todo el temario. Mañana sin falta me despertaría a las seis de la mañana y me pegaría toda la mañana estudiando como un loco en la universidad. Podía hacerlo, tenía que aprobar mañana sin falta.

El examen pasó. Sabía que lo había suspendido, no necesitaba esperar a que me pusieran la nota. De las cinco preguntas únicamente supe contestar a dos medianamente bien; la tercera la contesté, pero era una chapuza; y las otras dos..., bueno, ni las intenté. La verdad es que no sabía ni lo que preguntaban.

Marco la fecha en el calendario rodeando con un círculo rojo el día del examen de recuperación. Queda un mes. Era bastante tiempo, y ya había estudiado, con lo cual me resultaría más fácil. Pero había otras fechas rodeadas por círculos rojos, seis en total, más de la mitad de las asignaturas del curso. Era mucho temario, aunque eran más fáciles ni siquiera había empezado a mirarlas.

Miro el reloj sobre la mesa. Son las ocho de la tarde. No es muy tarde pero estoy cansado. Hoy me he levantado a las seis, me he pegado toda la mañana estudiando y encima he estado dos horas con el maldito examen.

Mejor descanso por esta noche, me pondré a ver un par de capítulos de alguna serie, cenaré y me iré a la cama temprano. Pero mañana sin falta..., mañana sin falta..., mañana sin falta diré: *Mañana sin falta.*